



El Apocalipsis según Saramago

SI ALGUNA VEZ UN

ANCIANO CREADOR

COMUNISTA TIENE QUE

RECONOCER UN ERROR,

POQUE LA EVIDENCIA ES

DEMAISADO PORFIADA,

LO HARÁ CON CARÁCTER

DE CONSTANCIA PRIVADA

Y EXCEPCIONAL. CASI

COSMO ALGO QUE NO LE

ATANE AL RESTO DEL

MUNDO, PORQUE "NO HAY

QUE DARLE ARMAS AL

ENEMIGO, COMPAÑERO".

¿Y qué si ese enemigo ya

trinfió a escala global?

Pues entonces, mejor

el nihilismo que la

socialdemocracia. Además,

si son famosos como

Saramago, están para que

se les escuche y aplauda,

aunque asuman temas

sobre los cuales están más

para recibir que para dar

lecciones.

El lunes pasado fui a La Moneda, porque no se rechaza una invitación del Presidente y menos si es para escuchar a un Premio Nobel como José Saramago.

No soy un exigente del hombre, pero tiene mi admiración profunda a partir de El evangelio según Jesucristo. Soberbia mezcla de la mejor narrativa, una cultura superior y las intuiciones metafísicas de un materialista confeso.

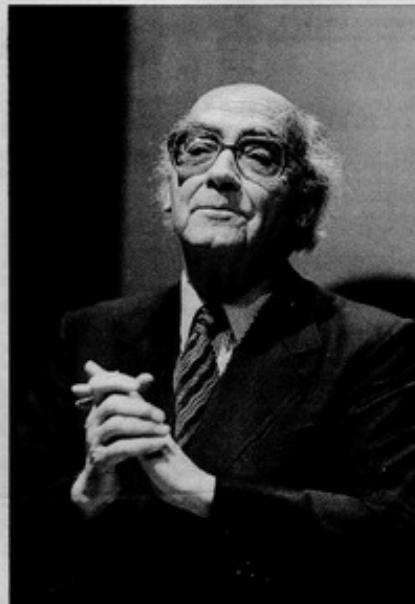
Al leerla pensé que Saramago se estaba convirtiendo en un nuevo Giovanni Papini. Llegué a imaginarlo poniendo en mute el canal de Lenin, para sintonizar mejor las voces celestiales y actualizar las Memorias de Dios. Su condena a las últimas trapaceras de Fidel Castro, me confirmaba el palpito. El Nobel comunista portugués había criticado en público a quien nuestro Nobel comunista chileno sólo criticaba en privado. Es decir, pasó el clásico test de la consecuencia humanista.

El Presidente -llevado también por la admiración literaria-, lo presentó con el mayor respeto y afecto. Hasta le explicó, asumiendo la lucha de los demócratas chilenos que este país no había completado su transición democrática. Es que nuestra Constitución autoritaria, querido José, aún nos tiene en mala posición comparativa.

Pero lo que vino fue la versión saramágica de un título de Lenin: Un paso adelante, dos pasos atrás. En su conferencia, titulada "Verdad e ilusión sobre la democracia", el escritor sometió a Lagos e invitados a una novedosa mezcla de pesimismo nihilista y ortodoxia leninista: la civilización actual está considerada al agujero negro de las galaxias, la democracia política no existe, los gobiernos son los comisionados políticos de los plutócratas, hay que decir no a todo por principio, lo único que nos queda es provocar. Casi una invitación al suicidio camusiano, formulada por un autodefinido "comunista hormonal".

Pero lo dijo estupendo. Con el aire socrático de un Borges que recita a Bakunin, para darle el gusto de provocar al principio que lo atienda. Además, con la ventaja abusiva de que los perfolios hechos del globo hoy encajan perfecto en el marco más sombrío.

La noche siguiente, en TVN, cambió de tafante. Del estilo cachaoento de Borges pasó al tono desafiante de Álvaro Cunhal, el histórico líder comunista de Portugal. No le gustó que



que nadie nos va a enseñar es el truquito del empale. Equilibrar el sobreseimiento de Pinochet con la impunidad de Castro, me sonó a "si todos somos píllos, sacamos rápido una ley de amnistía".

Lo dicho me llevó a preguntarme por el funcionamiento político de los grandes creadores, que, como Saramago, son "comunistas hormonales".

Supongo que, en lo fundamental, el sobre peso de los años de creencia tiende a reforzar en ellos la lealtad acrítica y/o la displicencia. Si alguna vez un anciano (a) creador (a) comunista tiene que reconocer un error, porque la evidencia es demasiado porfiada, lo hará con castañer de constancia privada y excepcional. Casi como algo que no le atañe al resto del mundo, porque "no hay que darle armas al enemigo, compañero".

¿Y qué si ese enemigo ya triunfó a escala global? Pues entonces, mejor el nihilismo que la socialdemocracia, el socialcomunismo o el socialliberalismo de los países desarrollados. Mejor el apocalipsis que cualquier intento por organizar la ilusión a partir de los humanistas realmente existentes.

Es que, para los comunistas hormonales la muerte de la utopía soviética fue la muerte de todas las utopías. Ya no hay sueños válidos fuera de su sueño. Jamás aceptarán que la estata que subieron pueda ser un capital de sabiduría para una nueva aventura. Además, si son famosos como Saramago, pueden decirlo ubri et orbis. Conquistaron la libertad de ser políticamente incorrectos y la ejercen. Están para que se les escuche y aplauda, aunque asuman temas sobre los cuales están más para recibir que para dar lecciones.

Y mala suerte si su fama también potencia lunares que los seres normales tratan de disimular. Ya Ortega les escribió el justificativo en su célebre ensayo sobre Mirabeau: "Si se quieren grandes hombres no se les pidan virtudes cotidianas".

Por eso, respecto a cierto tipo de creadores es mejor seguir el consejo de Jesús, en una variable no consignada por los evangelistas: a los grandes escritores solo hay que conocerlos por sus obras.

Con todo, no dejó de ser una pena que, para ejercer su libertad política, el gran Saramago tratara de llenarnos de negraza el horizonte.

El apocalipsis según Saramago [artículo] José Rodríguez Elizondo.

AUTORÍA

Rodríguez Elizondo, José

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El apocalipsis según Saramago [artículo] José Rodríguez Elizondo. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)